

Saludos protocolarios

Es para mí un auténtico honor y una oportunidad extraordinaria poder participar en esta mesa redonda sobre el papel de las ciudades en la cultura Euromediterránea, en el marco de este Encuentro Internacional que la ciudad de Estambul, el Coppem y la Universidad de Ayden han organizado dentro de este singular año 2010, año en el que la legendaria ciudad de Estambul, la antigua Constantinopla, es Capital Europea de la Cultura.

Para mí como Alcalde de Málaga tiene un especial significado esta intervención.

En primer lugar, porque los días 25 y 26 del próximo mes de febrero de 2011 Málaga acoge el II Foro de Ciudades Euroárabes: y en ella las más significativas ciudades de Europa y del mundo Árabe se darán cita en Málaga para, en continuidad al encuentro de Dubai de 2008, profundizar sobre los problemas a los que las ciudades tienen que hacer frente en este mundo global y que son esencialmente la colaboración de las ciudades en la reactivación de la economía y la creación de empleo, la sostenibilidad ambiental, haciendo compatible el desarrollo económico y el respeto medioambiental, estar en vanguardia en avances tecnológicos desde el punto de vista tanto institucional, como de la formación y preparación de los ciudadanos y ciudadanas, la inclusión e integración social, incluyendo en esta idea el reto a los problemas y oportunidades que crea las migraciones, la apuesta decidida por la paz y el entendimiento entre los pueblos y el compromiso con la buena gobernanza, la transparencia y la honestidad .

En concreto en el II Foro de Ciudades Euroarabes previsto en Málaga se van a tratar cuatro grandes temas. El primero dedicado a profundizar en el gobierno local, su contenido, su relación con los gobiernos regionales y estatales; el segundo, dedicado a la gestión sostenida de la ciudad y sus servicios municipales, cuestión de enorme actualidad durante estos últimos años en que se trata de frenar entre todos el cambio climático y de recordar la necesidad de un desarrollo que respete a la tierra y a la naturaleza; el tercero dedicado justamente a la cultura, al patrimonio al turismo, tres aspectos muy ligados entre sí donde las ciudades tenemos mucho que hacer y que decir y el último gran tema se dedica a los instrumentos financieros, a reflexionar como la crisis económica ha afectado a la economía de tantos ayuntamientos de Europa y del mundo Árabe y como plantear una acción coordinada de defensa de la financiación local, donde, evidentemente, los ayuntamientos tendremos siempre que acompañarla con la máxima eficacia y austeridad.

El Foro, en el caso de Málaga, busca no sólo la cooperación entre ciudades, sino también la cooperación entre ciudades y otros actores y entidades como instituciones financieras públicas y privadas, agencias internacionales de Naciones Unidas, de la Unión Europea y de la Liga Árabe. También se trata de profundizar en la cooperación con el mundo universitario, absolutamente imprescindible y, todo ello para promocionar de una manera coordinada y conjunta el desarrollo local tanto en los territorios europeos como en los territorios árabes.

Si creemos que el mundo local es el espacio político y administrativo más capacitado para facilitar la participación de las ciudades y, por tanto para

profundizar en la democracia, para prestigiarla y robustecerla, hemos de pensar que foros como el que les comento y explico a Vds. son realmente importantes y, por ello aprovecho mi presencia aquí para invitarles a que estén en Málaga el 25 y el 26 de febrero del año 2011.

En segundo lugar, tiene un especial significado mi presencia aquí porque Málaga es una de las ciudades españolas candidatas a ser Capital Europea de la Cultura en el 2016 y por tanto, mis reflexiones tienen que ir un poco más allá de las que como Alcalde de Málaga pudiera aquí decir.

Pero permítanme, ante todo, que les recuerde que Málaga, ciudad de seiscientos mil habitantes es capital de la provincia de mismo nombre de un millón seiscientos mil habitantes y capital de uno de los espacios turísticos más conocidos a nivel mundial como es la Costa del Sol. Es una ciudad fruto de las aportaciones culturales de las sucesivas culturas mediterráneas que han ido llegando a nuestra tierra fundamentalmente por mar hace muchos siglos. Los fenicios -y aquí hay representantes de las ciudades del Líbano- llegaron a Málaga hace casi 3.000 años y allí comerciaron, fundaron al menos dos ciudades en nuestra bahía, la Málaga fenicia del Cerro de la Alcazaba y la del Cerro del Villar y se integraron con la población íbera que existía previamente, pero también hubo influencias y aportaciones griegas y una larga presencia de Roma que crea el municipio Flavio Malacitano y posteriormente pasamos a depender de Bizancio, del Imperio de Oriente (y estamos aquí reunidos en la que fue capital de Bizancio) y después se integra en la España visigoda, fruto de los pueblos germánicos y cien años después es la cultura musulmana la que llega por el Estrecho de Gibraltar y permanece cerca de 800 años. A finales del siglo XV, Málaga se incorpora a la Corona de Castilla y poco después se crea la

España unificada, tras la suma de las coronas de Castilla, de Aragón, y de Navarra que continua hasta nuestros días. Hoy, Málaga es una ciudad abierta al mundo, cosmopolita, que tiene 50.000 residentes de 14 nacionalidades y que estando en el Sur de Europa se siente cercana a África y con especial proyección a América Latina.

Somos hijos de nuestro tiempo y de nuestra historia y, por tanto Málaga, su reflexión como ciudad que desea ser Capital Europea de la Cultura, como una enorme apuesta hacia el futuro tiene que ser también consciente de todo este legado cultural que ha ido acumulándose durante siglos.

Hacer estas reflexiones en esta maravillosa ciudad, puente entre continentes y puente entre culturas es de una especial responsabilidad.

La ciudad es un espacio básico para la convivencia democrática y sin perjuicio de respetar el ámbito de los gobiernos responsables de cada uno de los países a los que pertenecemos; tenemos que ser consciente del papel que podemos desempeñar y de la colaboración espléndida que podemos desarrollar para lograr el respeto entre culturas diferentes y para conseguir también el enriquecimiento de esas mismas culturas diferentes.

Es por ello muy importante que iniciativas como la Capitalidad Europea de la Cultura que Istambul protagoniza este año, junto con Essen y Pécs e iniciativas como las de una ciudad española y otra polaca para el 2016 son muy interesantes porque, en primer lugar, las ciudades candidatas (que en el caso de España son dieciséis nada menos) al efectuar los trabajos de elaboración del proyecto de la candidatura, realizan una profunda reflexión sobre el papel de la cultura en las ciudades.

Esa reflexión será más profunda en el grupo que pase a la selección final y más aún en la que sea elegida.

En esta mesa sobre el Papel de las Ciudades en la Cultura Euromediterránea es inevitable mencionar que las ciudades somos fruto de la evolución cultural de la humanidad, que el hombre cuando deja de ser un cazador, pescador, recolector en la naturaleza y evoluciona a su condición de sedentario porque se hace agricultor y cuida del ganado, llega inmediatamente a crear las primeras ciudades muy cerca de aquí, en el Medio Oriente. A partir de ahí la evolución cultural ha ido a un ritmo primero lento, aunque con enormes destellos de calidad, en el mismo Medio Oriente, Egipto, en Creta, la Grecia Clásica, en Anatolia, después Roma en etapas sucesivas y al final en los siglos XVIII, XIX, XX y lo que va del XXI con una creciente aceleración ligada a la evolución tecnológica y del conocimiento. Hablar de la cultura es hablar inevitablemente del conocimiento, de las universidades, de los avances tecnológicos hacia una sociedad que es cada vez más una sociedad de servicios y que relega a una posición complementaria a la industria, como antes ésta dejó en una posición complementaria o residual a la agricultura.

Como las ciudades son fruto del desarrollo de la cultura, del conocimiento y de las sucesivas aportaciones culturales que entre el Mediterráneo se han producido, creo que las ciudades tenemos un claro compromiso u obligación o para ser más exactos una deuda con la cultura y el conocimiento. Debemos, desde nuestras capacidades presupuestarias, limitadas eso sí, en comparación con otros niveles de las administraciones públicas, trabajar de una manera decidida para que la creatividad cultural

florezca en nuestras ciudades y para que estas puedan acceder a los frutos y productos de la propia evolución cultural y del propio desarrollo tecnológico. Se creará así un círculo virtuoso en el que la cultura potenciará a las ciudades y las ciudades, inevitablemente, potenciarán al desarrollo cultural y tecnológico.

Si la cultura y el conocimiento impregnan al conjunto de las ciudades de cada una de las ciudades del Mediterráneo estaremos creando de nuevo un mar que sea foco de la cultura y del conocimiento en el mundo. Y creo, sinceramente, que se dan las condiciones adecuadas para ello, pero algo está fallando porque en el mundo, en el planeta, las zonas de vanguardia no están hoy en el Mediterráneo. Hay espacios en los Estados Unidos, en Canadá, hay espacios en el Centro y Norte de Europa, hay espacios en Japón, en la India, en China, en Corea, o sea, en el continente Asiático que sí son de vanguardia, pero el Mediterráneo no saca partido de sus excepcionales cualidades climatológicas, paisajísticas, de acumulación de patrimonio histórico, ni tampoco de las sinergias que entre distintos países o mejor dicho entre las distintas ciudades de la rivera del Mediterráneo se pueden y se deben establecer. Hay excepciones a esta afirmación y algunos pocos espacios se acercan a las mencionadas zonas de la vanguardia mundial, pero la generalidad del Mediterráneo no está en esta posición.

Por ello, quiero concluir mi aportación a esta Mesa sugiriendo, como conclusión, que se intensifique las relaciones entre las ciudades del Mediterráneo, se anime por los países que forman la Unión por el Mediterráneo, a que las ciudades trabajen en el fomento cultural y en el avance tecnológico, de la mano de sus universidades y establezcan lazos

de cooperación para alcanzar ambiciosos objetivos que nos permitan ante el mundo ser un ejemplo de desarrollo inteligente, ser un ejemplo de buen entendimiento entre vecinos, ser un buen ejemplo de colaboración y cooperación entre todas las orillas del Mediterráneo para crear un espacio de convivencia pacífica que sea, además, un modelo de desarrollo económico y social con respeto a los valores ambientales, entre los que doy especial importancia al valor ambiental de este mar maravilloso que siempre nos debe unir y nunca nos debe separar y todo para crear un modelo de buena gobernanza, de gobierno honesto y transparente al servicio del bien común que permita a los ciudadanos fortalecer su confianza y su fe en los valores democráticos, en los derechos humanos, en la libertad, la dignidad y la justicia.

Francisco de la Torre Prados  
Alcalde de Málaga